

ARTES DECORATIVAS EN LA CÓRDOBA ROMANA

Carlos MÁRQUEZ¹

Andreas Linfert, *in memoriam*.

Resumen

Se aborda en el presente trabajo el estudio de un material diverso pero que tiene como común denominador su destacada faceta ornamental; las piezas pertenecen tanto al ámbito público (pie de trono y basa de altar) como al privado (grupo escultórico y mobiliario), intentando en este último caso conocer la ubicación dentro de la casa de los distintos objetos aquí analizados. La riqueza y características del material parangonan el material de Colonia Patricia con las mejores producciones conocidas en el Imperio .

Riassunto

Nel presente lavoro si studiano diversi materiali con una caratteristica comune: il suo alto livello ornamentale; i frammenti appartengono agli ambiti pubblici (altare, trono) e privati (grupo scultorico e mobili). Una parte del materiale appartiene a la produzione urbana (da Roma) mentre l'altra si può parangonare con quelle migliore produzione dell'Impero.

La importancia de un centro urbano se mide no sólo por la monumentalidad de sus edificios públicos sino también por aquellos pequeños elementos pertenecientes, en la mayoría de los casos, al más privado de los ámbitos de sus ciudadanos. Una sencilla observación sobre detalles de mobiliarios romanos (KOPPEL-RODA 1996) por ejemplo, que muchas veces pasa desapercibido en las visitas a museos y colecciones, representa un dato de la mayor importancia pues son testimonios de la vida

¹ Este trabajo se realizó en el Archäologisches Institut de la Universidad de Colonia gracias a una Beca de la Fundación Alexander von Humboldt, entidades a las que expreso mi agradecimiento.

cotidiana y suponen la voluntad de los particulares (de un grupo de particulares con elevadas posibilidades económicas, naturalmente) por adquirir y conservar unos determinados artículos; la calidad de los mismos, su precio, el deseo de los propietarios por un preciso objeto dentro de una amplia oferta implican una determinada categoría para estos últimos en la que gustos y modas adquieren un significado también particular. Contar con elementos de prestigio en la casa representa, antes y ahora, un símbolo del nivel de vida de su propietario o bien éste demuestra su sólida formación a través de ellos.

En este mismo ámbito de lujosa ornamentación tienen cabida algunas piezas que aunque perteneciendo en este caso a la esfera pública, se introducen en este trabajo por tener un marcado carácter ornamental y, además, por ser elementos poco conocidos dentro del arte romano como pueden ser los tronos y los altares.

No debe extrañar que Córdoba suponga un verdadero filón para el tema aquí tratado, habida cuenta de su capitalina posición y de la riqueza de sus habitantes, atestiguada por la documentación arqueológica. De esta capital presentamos a continuación una serie de piezas que tienen en común un marcado carácter decorativo.

1. BASE DE ALTAR (LÁMINA 1. FIG. 1)²

Se trata de dos fragmentos de la misma pieza cuyas molduras son: toro, dos listeles y cima recta. El toro se decora con un motivo de hojas imbricadas de dirección vertical con un pequeño fruto en su centro; la cima se decora con un elegantísimo *anthemion* en el que alternan palmetas de siete lóbulos junto a cálices abiertos teniendo como elemento de separación unos delgados tallos que forman dobles eses. La labra es muy cuidada y el escaso relieve dado a los motivos ornamentales basta para que destaquen sobre la superficie de la misma sin la necesidad de usar trépano.

Los motivos decorativos que adornan las molduras de estos fragmentos encuentran unos paralelos idénticos en el período augusteo en varias piezas a las que a continuación nos referiremos. La primera de ellas es la base de altar de hojas de plátano que se conserva en el Museo Nazionale Romano (SIMON, 1969 n.º 2297, 213 s; GUSMAN, 1908, lám. 168; PARIS 1979), que cuenta con idéntico *anthemion* y los dos listeles inferiores. Muy parecido es también, aunque con algunas diferencias, el altar de la Gens Augusta de Cartago (POINSSOT 1929).

La decoración de hojas imbricadas es similar a la moldura inferior del Ara Grimani (BORGHERO, p. 106 ss.)³, donde se repiten las cuatro hiladas de hojas de lau-

² Depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba con el n.º de registro: 28044. Procede de una zona extramuros de la ciudad romana donde se reaprovechó como quicialera.

³ Sobre la labra del ara Grimani, la autora dice lo siguiente: «La varietà nella scelta dei motivi ornamentali...e la loro esecuzione precisa e minuziosa, da molti paragonata a quella del bronzo... sono espressione del ricco e raffinato decorativismo di età augustea...».

rel imbricadas con un pequeño fruto. Muy acertadamente compara E. Simon la base del pedestal con hojas de plátano (SIMON 1969, 213) con la correspondiente al ara de los Vicomagistri (SIMON 1969 n.º 258) donde nota una cierta, aunque breve, distancia temporal.

Así pues, nuestra base de altar debe fecharse en el mismo momento del pedestal con hojas de plátano (CANDIDA 1978, 11 ss; SIMON 1969, 213) y del Ara Grimani (BORGHERO 106), esto es, en época augustea.

No creemos que sea casual el parecido sorprendente entre las piezas italianas y la cordobesa; más bien opinamos que sean trabajo posiblemente de un mismo taller o, al menos, debe verse en tal similitud un directo contacto entre talleres. La siguiente cuestión es saber si este taller, con sede en Roma, exportó piezas, una de las cuales llegó a la Colonia Patricia. Es difícil pronunciarse sobre tal asunto, habida cuenta la escasez de elementos de tan elevada riqueza plástica y artística en la Península Ibérica. Favorable a la posibilidad de que tales elementos fueran importados es el que no se han encontrado más piezas que puedan proceder del mismo taller, taller que de haberse localizado en Córdoba, a buen seguro habría proporcionado otros elementos similares al aquí analizado.

En cualquier caso, es segura la pertenencia de esta pieza a un taller romano que, previsiblemente, exportó a Córdoba estos fragmentos en el período augusteo o bien en los primeros años del de Tiberio.

2. PIES DE TRONO (FIGURAS 2-5; LÁMINAS 2 Y 3-1)

Entre los numerosos hallazgos realizados por D. Samuel de los Santos Gener en la calle Cruz Conde de Córdoba (DE LOS SANTOS 1955, 78 fig. 32) destaca un lote formado por cuatro fragmentos pertenecientes a una misma pieza⁴ (Fig. 2 y Lám. 2). Todos ellos son de mármol blanco de grano muy fino, posiblemente de Luni, y tienen algunas zonas quemadas. Una vez estudiados a fondo podemos restituir la imagen original de la pieza a la que pertenecieron partiendo de dos criterios fundamentales: la axialidad de los motivos decorativos en la zona interior y la moldura en la exterior, además de unas similares dimensiones (Fig. 3). Se trata de una placa cuadrangular con lados largos cóncavos; una estrecha moldura continua flanquea los lados de la pieza que se decora con un motivo simétrico de difícil análisis dada la fragmentariedad de la pieza; la base se forma con unas hélices de las que nacen la moldura; un motivo en forma de doble S parece sostener la palmeta de siete lóbulos que sirve de apoyo, a su vez, a un motivo circular de imposible identificación. El reverso de la pieza (Fig. 4 y lám. 3,1) tiene los trazos preparatorios del diseño que, por un

⁴ Depositados en el Museo de Córdoba. N.º de registro: 9563, 9585 y 9586.

error del artesano no se labró en esa cara, aprovechando la contraria (MÁRQUEZ 1996, 1131 ss, lám. III).

Una vez unidos estos fragmentos aparece nítidamente la forma original de la pieza a la que pertenecieron (Figura 5). Se trata, efectivamente, de una parte del trono de una divinidad⁵ o bien de un lujosísimo lecho que adornaría el frente de una de las dos placas sobre las que se coloca la kline (RICHTER 1926, 120 fig. 284 ss). La dificultad en asignar una u otra función es grande debido a la similitud tanto de formas como de decoración en las piezas conocidas. Pueden compararse los ejemplos del Fitzwilliam Museum (probables patas de lechos), de óptima conservación, con los tronos que aparecen en los deliciosos relieves de Ravenna y se apreciará que son prácticamente idénticos (BUDDE-NICHOLS 1964, 111, lám. 61, n.º 183; BESCHI 1984-85). Observamos en los tronos romanos de segura adscripción una más compleja molduración, sobre todo en el caso de los tronos conservados en la Gliptoteca de Munich (RICHTER 1926, 120 ss), hecho que confirma una mayor vinculación a estos últimos por parte de la pieza cordobesa.

El análisis morfológico ratifica lo que pone de manifiesto la refinada ornamentación: la moldura que decora los extremos de la pieza cordobesa está presente en el caso de todos los tronos arriba citados mientras que las piezas del Fitzwilliam Museum carecen de tal ornato.

Abordaremos, finalmente, el capítulo cronológico al cual nos aproximaremos a través del análisis estilístico. Nota destacada de estas cuatro piezas es el naturalismo vegetal de los elementos que la adornan; sobre un fondo plano se destacan, con muy poco relieve, lóbulos, tallos, hojas y un cerrado cáliz, todos ellos trabajados a cincel sin intervención alguna del trépano; la plasticidad de la que se hace gala tiene su máximo exponente en los lóbulos cerrados del cáliz que por un lado se adhiere a la superficie lisa y se despega de la misma por el otro; todos y cada uno de los elementos ponen de manifiesto una fuerza que los acercan a la naturalidad antes comentada. Tales características son expuestas con los mismos argumentos durante el período augusteo, como se pone de manifiesto en el Ara Pacis Augustae (SIMON lám. 5).

Las diferencias que existen entre la pieza cordobesa y el Ara Pacis se limitan prácticamente a la forma de la palmeta. En el monumento augusteo los extremos superiores se superponen a los lóbulos cercanos, mientras que la que aquí estudiamos se dobla en su extremo junto al lóbulo vecino, de forma idéntica a como lo hacen otras piezas procedentes de la *Urbs*, fechadas también en el período augusteo y vinculadas todas ellas al repertorio neoático. Así lo podemos ver en algunos candelabros de mármol (CAIN 1985, 171, cat. n.º 63, lám. 28) o también en una basa cilíndrica decorada que se conserva en el Museo de las Termas (MNR I,5, p. 140 n.º 60) y que

⁵ Agradezco al Prof. H. von Hesberg esta sugerencia. En la Villa soriana de los Quintanares se hallaron fragmentos de parecidas características. Vid. Gutiérrez 1995.

se inscribe dentro de la producción decorativa neoática de época augustea o inmediatamente posterior.

De lo hasta aquí analizado podemos destacar la escasa representación de este tipo de tronos en el mundo romano. El material con que se elaboró (mármol de Carrara) y las estrechas concomitancias que las unen a otros elementos del repertorio neoático avalan la idea de una importación desde Roma a Colonia Patricia en el período augusteo o en un momento inmediatamente posterior. Del estudio no se puede inferir su vinculación a una estatua de culto determinada aunque sí a un edificio de culto, toda vez que se halló en la zona ocupada en su día por el foro colonial.

Con unas muy parecidas características a la anterior se nos presenta esta otra pieza fragmentada⁶ (n.º 9763 en fig. 2 y lám. 2) hecha en el mismo mármol blanco de grano fino, de la que se conservan unos acantos de los que nace un cáliz abierto y una palmeta sólo conservada en la base. Una moldura marca el extremo derecho. Sin lugar a dudas se trata del fragmento de una pieza de similar función a las anteriores por la moldura de sección semicircular que flanquea la pieza; el cáliz cuenta con dos lóbulos de muy parecidas características que la pieza anterior; la labra de las hojas de acanto denota un abundante uso del trépano que aunque ofrece contrastes cromáticos no elimina el plasticismo y la naturalidad que, como vimos, caracterizaban los fragmentos antes analizados; las acusadas zonas de sombra en forma de gota de agua hablan de un período imperial temprano para su realización que tienen como modelo, nuevamente, los florones acantiformes del Ara Pacis (LA ROCCA 1986, 18), si bien los pequeños hilos marmóreos que ponen en contacto las hojitas podría avanzar la cronología de la pieza a un período tiberiano o claudio (SINN 1987, 109, cat 75, lám. 22 e-f).

3. PIES DE MESA

El azar ha querido legarnos una variada representación de pies de mesa que representan tres tipos distintos de los conocidos en época romana (RICHTER 1966, 111 ss). El más antiguo de estos trapezóforos⁷ (COARELLI) lo constituye una figura adosada al pilar que sostiene la mesa (Lámina 3,2)⁸, cuya superficie estaría soportada por este único apoyo; la figura ha sido identificada como joven sátiro (NIEMEYER 1993, 378, lám. 170 d-e) aunque la mano que descansa en la cabeza y la corona de hiedra lo pueden vincular también con Dionisos (GASPARRI 1986). La importancia de la pieza viene dada, además, por su cronología tardorrepublicana, que indica ya la existencia de una escultura ornamental, aunque de no muy buena factu-

⁶ Conservada en el Museo Arqueológico se desconoce su procedencia. Su número de registro es 9763.

⁷ Etimológicamente el término designa el sostén de la mesa si bien en el período tardío su significado englobó la totalidad del mueble.

⁸ Es de piedra caliza y mide 52 cm. de altura.

ra, en un período caracterizado por una considerable falta de documentación arqueológica en la capital de la Provincia Ulterior Bética. Sin ser una obra excepcional ni por el tipo ni por la labra, la pieza cordobesa se une a un reducido grupo de *monopodia* figurados con imágenes de Attis, esfinges, Atlas y Dionisos (RICHTER 1966,112; NIEMEYER 1993, 377, lám. 170 a-c).

Otro tipo de muy diferentes características que el anterior es el tipo *delphica* (COARELLI): se trata de mesas circulares sostenidas por tres pies, generalmente en forma de garra de animal (LIPPOLD 1956, 161), unidos por una travesa para darles mayor estabilidad. La parte superior de la pieza la forma una cabeza de animal⁹ (RICHTER 1926, 137 ss, fig. 326; LINFERT 1992, n.º 12 p. 19, lám. 16) que nace de unas hojas de acanto. Asimismo varía el material en que están elaborados, desde bronce hasta madera pasando por una múltiple variedad de mármoles y de alabastro (COARELLI; GASPARRI, 1990, 144; HORN 1987, 179; LIPPOLD, 1956, p. 197,cat. 61, lám. 94; BUDDE-NICHOLS, 1964, cvat. 181 y 184). Este tipo particular de mueble era utilizado fundamentalmente para comer, encontrándose generalmente en los espacios abiertos tales como peristilos o jardines(GASPARRI 1990, 144). Su difusión geográfica abarca la práctica totalidad del imperio, siendo el siglo I de C. el de mayor difusión (GASPARRI 1990, 144).

A este tipo pertenece el ejemplar que comentamos a continuación (Lámina 4). Se trata de una pieza¹⁰ elaborada en mármol blanco de grano fino en la que se aprecia el desarrollo de varias hojas de acanto sobre la garra (hoy desaparecida), hojas de la que nace la cabeza del león; de fauces abiertas, se conservan bien los dientes y colmillos; ojos saltones y melena compuesta por muchos mechones de gran relieve. El motivo vegetal está caracterizado por grandes hojas de acanto cuyos bordes se ondulan formando zonas de sombra; las hojas son muy gruesas y en algunas de ellas se aprecian nervaduras axiales. A la pieza le falta la garra de contacto con el suelo y tiene dañados algunos rizos del pelo y de los extremos de las hojas de acanto; la parte posterior muestra en hueco la huella de la travesa, en la que se clavó un perno metálico en época moderna.

Sin lugar a dudas es esta característica melena con mechones independientes de labra profunda y hojas también anchas las que pueden proporcionarnos ayuda para fechar la pieza. Idéntico tratamiento es el que recibe una pieza aparecida en Alba Fucens (DE RUYT, 1982, 136, cat. 157, lám. XLIV) fechada en el siglo II de C., y muy parecida es la pieza que hoy se custodia en la colección Lever (WAYWELL 1986, p. 24, cat. 12, lám. 19, 3-4) fechado en el tardío período flavio. Efectivamente el contraste luz/sombra tan del gusto del período flavio es una constante que también se repite en el ejemplar cordobés. Como confirmación de lo anterior, pueden observarse

⁹ La directa vinculación de las cabezas de pantera con Dionisos fue ya puesta de manifiesto por A. Linfert en una pieza parecida a la nuestra.

¹⁰ Conservada en el Museo Arqueológico Provincial. Su altura es de 54 cm.

marcadas diferencias con un ejemplar del período trajaneo, cuya melena no se ve masivamente perforada a fin de conseguir tan profundo contraste (ANDREAE 1995, 464 n.º 60). De igual modo se observan unas destacadas diferencias con ejemplares anteriores; una de ellas, conservada en Villa Albani y datada en el período augusteo, define las melenas del felino sin hacer uso del trépano y la plasticidad se pone sobre todo de manifiesto en las hojas de acanto (GASPARRI 1990, 144, lám 85, cat. 191). Grandes diferencias se ponen de relieve respecto a ejemplares de los años finales del siglo II de C., momento en que se esquematizan tanto los elementos vegetales como la testa del felino (GASPARRI 1990, p. 152 s, lám. 102, cat. 309). Por todo ello datamos esta pieza en el período flavio.

Otro ejemplar del mismo tipo (Lámina 5) se conserva hoy en una colección particular cordobesa¹¹, en buen estado de conservación al que le falta sólo el tercio y la mandíbula inferiores. La cabeza del felino (probablemente se trate de una pantera) nace de unas hojas de acanto dañadas en sus extremos; muestra unos ojos abultados y mechones con gruesas zonas de sombra y labra esquemática. La parte posterior conserva aún la huella de anclaje con el travesano de la mesa. De labra más sencilla que la pieza anterior, evidencia no obstante un cuidado acabado que contrasta con el esquematismo del que participan otros ejemplares de este mismo tipo (BORKER 1972, 49, lám. 84-85, n.º 229).

A pesar del mal estado de conservación de la pieza, algunas características conservadas en las hojas de acanto señalan una cronología tardorrepublicana o augustea como momento para su realización. Los grandes óculos que forman zonas casi circulares de sombra y la labra esmerada de las nervaduras de las hojas relacionan éstas con aquéllas que decoran los capiteles del templo de Apolo Sosiano en Roma (HEILMEYER 1970, 45, lám 8,2)

La tercera pieza hallada en Colonia Patricia representa otro tipo bien conocido en época romana; se trata de una de las dos placas rectangulares que sostienen esta vez una superficie cuadrada (*cartibulum*) y que se adornan en sus extremos con sendos animales (grifos, leones, panteras, carneros alados) que se dan la espalda; la sencillez del ejemplar cordobés se ve enriquecida en otras piezas mediante la introducción entre aquéllos de una decoración, vegetal en la mayoría de los casos, más o menos profusa.

De origen helenístico, este tipo se documentó *in situ* en la casa pompeyana de Cornelio Rufo, concretamente en el atrio delante del impluvium (RICHTER 1966, 137 ss.) de donde pudo inferirse su uso tanto como escritorio para la clientela o bien como expositor de bustos y objetos preciosos (VORSTER 1993, 143 cat. 63). A esta utilización relacionada con un ambiente de lujo hay que añadir aquellas otras pie-

¹¹ La pieza es de mármol y desconocemos sus medidas.

zas, mucho menos elaboradas, que se encuentran en los puestos de los mercados (COARELLI).

El ejemplar cordobés (Láminas 6 y 7) es de mármol rosado¹². Ha perdido el tercio inferior pero el resto se conserva en buen estado a excepción del desgaste provocado por el roce en la zona central de la tabla que ha provocado la práctica desaparición del relieve vegetal allí existente. La tabla fue reaprovechada para el anclaje del gozne de una puerta, de lo que quedan sendos orificios. La decoración es idéntica en ambos lados y consiste en dos figuras de grifos contrapuestos. De muy buena factura, tiene una esmerada talla a pesar del escaso relieve que se ha dado y que es particularmente apreciable en las alas del animal.

Esta pieza se encuentra a mitad de camino entre los ejemplares más sencillos (que tienen como base unas garras de felino) y aquellos mucho más complejos que se adornan con animales contrapuestos y que decoran el espacio intermedio con elementos vegetales como palmetas; quizá se aproxime más a estos últimos porque se observan unos tallos en el centro de la placa.

La similitud con otros ejemplares conocidos como el que adornaba la ya citada casa pompeyana de C. Rufo, avala la tesis de Coarelli de una procedencia oriental común para este tipo de mueble (COARELLI).

4. RECIPIENTES PARA AGUA (LÁMINA 8, 1-2)

Este tipo, cuya función fundamental es la de hacer abluciones, está frecuentemente representado en ciudades como Pompeya y Delos (ANDREAE 1996, lám. 27, 1-2; DEONNA 1938, 78 ss). Su sencilla forma puede realzar su carácter ornamental mediante diversas molduras o a través del material en que están hechas. En el caso que nos ocupa¹³, se trata de un mármol blanco con vetas violáceas, posiblemente brecha de Skyros o Pavonazzetto (MIELSCH 1985, n.º 286; BORGHINI 1989, 264 s). Su presencia en los ambientes abiertos dentro del ámbito doméstico está perfectamente atestiguado.

5. LASTRA CAMPANA (LÁMINA 8,3).

El siguiente fragmento¹⁴, en el que se contraponen dos grifos bajo la moldura superior de la placa, forma parte de una muy conocida serie de terracotas que reciben

¹² Su altura es de 52 cm.; longitud: 71 cm.; anchura: 15 cm. Se conserva en el Museo Arqueológico con el número de registro 12.478. Hallado extramuros de la ciudad en la barriada de la Sagrada Familia, presumiblemente reaprovechado al tener huecos que servirían de apoyo de goznes de puerta.

¹³ Su altura es de 24 cm.

¹⁴ Conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba con el nº de registro 13083. Sus medidas son: altura: 12 cm; ancho: 16 cm; grosor: 5 cm.

el nombre de lastra campana, elementos que son conocidos como «quelle terracotte architettoniche di diversa forma ed impiego (lastre di rivestimento, di coronamento, sime, cimase), che si distinguono, per il posto preminente che occupa in esse la decorazione ornamentale o figurata della fascia centrale» (TORTORELLA 1981, 62 ss.; BORBEIN 1976, 196 ss), siendo muy amplia la cronología dada a su uso ya que va del siglo I a. C. al II de C. Variado resulta también el repertorio ornamental y el ámbito arquitectónico. A ello se añade la representación de dos grifos dado que entre sus variadas funciones simbólicas también se encuentra la de ser guardián de los muertos (DELPLACE 1980, 414 ss; BORBEIN 1976, 502 ss).

Importante resulta el sello, fragmentario, de nuestra pieza: RESIN (STRAZULLA 1995, 409; BERGER, 1994, 91, lám. 7). Sobre ello hay que advertir el origen centroitalico y más concretamente cercano a Roma de las oficinas de producción de estos elementos (TORTORELLA 1981, 67). Eso, unido a la excepcionalidad de las lastras con sello, confirman la importancia de la pieza cordobesa como testimonio de una importación de elementos ornamentales centro-italicos y urbanos¹⁵ (DUPRE-REVILLA 1991, 117 ss.).

Aunque no podemos concretar una fecha para la terracota cordobesa, la cercanía estilística con alguna de las encontradas en el Templo de Apolo Palatino (STRAZULLA 1990, 77 ss, fig. 28-29) y la «eccezionale fioritura di tal genere decorativo nel corso di tutta l'età augustea ed oltre» (STRAZULLA 1990, 134) avalan una fecha para su factura centrada en la primera época imperial.

6. GRUPO ESCULTÓRICO (LÁMINA 9)

La colección Romero de Torres guarda entre sus fondos un interesante grupo escultórico de temática erótica en el que se representan un sileno y una panisca¹⁶; labrado en mármol blanco, la figura del sileno está rota a la altura del vientre y le falta el pie derecho; la panisca se labra en dos bloques (quedan huellas del perno metálico que unía las dos mitades) faltando el superior y la rodilla izquierda. La placa que les sirve de sostén está fragmentada en algunas zonas. No se conoce su procedencia.

Sobre una placa que sostiene el grupo y donde se labra la piel de un animal, se reclina un sileno con la pierna izquierda algo levantada y la derecha extendida; en ambas se aprecian los característicos rizos del vello cortos y muy pegados a la superficie. De vientre abultado, responde a la iconografía habitual de este personaje. La panisca abre sus patas y, en cuclillas, se sienta sobre el sileno; sus extremidades se cubren con largos y rizados mechones de vello.

¹⁵ Según nuestras noticias, éste es el único ejemplar aparecido en la Bética. En la península ibérica sólo se han hallado, excepcionalmente, en Tarraco.

¹⁶ Altura: 24 cm.

El tipo aquí representado tiene su origen en el helenismo y como personajes a Hércules y una ninfa, tal como se aprecia en un relieve del Museum of Fine Arts de Boston (VON HESBERG 1986, 19 fig. 20-g; VORBERG 1926 lám. II; BOARD-MANN). Allí vemos a Hércules reclinado sobre la leonté y a la ninfa que, en cuclillas, se sienta sobre el dios que tiene su pierna izquierda algo levantada y donde la ninfa apoya su mano. Este modelo fue muy copiado y se pueden ver representaciones en cerámica, terracotas, etc (VORBERG 1921, láms. 92, 106 y 113).

Característica del período helenístico es la representación de grupos con fuerte carga erótica con personajes del *thyasos* báquico como sátiros, ninfas, Pan, etc. en las que pueden intervenir, además, una variada gama de animales. Quizá el más famoso de estos grupos sea el formado por pan y una cabra, hallado en el gran peristilo de la Villa dei Papiri en Herculano (GRANT-MULAS 1975, 95 ss; WOJCIK 1986, 107 ss, lám. LVI), en el que se destacan como características estilísticas del helenismo tardío la forma paralelepípeda y muy cerrada del conjunto y su realismo.

La dañada escultura permite un acercamiento parcial a su cronología a través de los rizos y el vello que cubren la práctica totalidad de su cuerpo, en el caso del sileno y las patas en el de la panisca. En esta última se observan unos mechones largos, ondulados y con una gran profundidad de labra en el caso de aquellos que tocan el suelo y que dejan entrever el hueco existente entre la pata del animal y el soporte. Del mismo modo las dos mitades de la pezuña se separan con estrecho y profundo hueco. Como puede apreciarse, el trabajo es de muy buena factura y se diferencia del tratamiento monótono y reiterativo dado a los rizos del sileno.

De muy parecidas características en el tratamiento del vello es el sileno hoy conservado en la Villa Albani (BOL 1994 n.º 447 en p. 278, lám 162), fechado en el período de Nerón o en los inicios del período flavio; al mismo momento se atribuye otro sileno que se encontró en la Casa de la Fortuna en Pompeya (WOHLMAYR 1991, 119, lám. 49, cat. 72), por todo lo cual fechamos la pieza cordobesa en un momento final del período julio-claudio o en los inicios del período flavio.

Las conclusiones a las que nos lleva este trabajo inciden en varios fenómenos que han sido puestos de relieve por la crítica en los últimos tiempos. En primer lugar conviene destacar la presencia de piezas ornamentales pertenecientes a edificios sacros (trono y altar) fechados en el período augusteo y julio-claudio. La factura de la base de altar y los paralelos encontrados podrían plantear su fabricación en la capital del imperio y su posterior importación a Colonia Patricia donde adornaría uno de los altares de algún templo ya edificado en mármol en el período augusteo o en el tiberiano. Se constata, de esta forma, la magnificencia que alcanza la capital de la Bética a partir del mismo período augusteo y que se corrobora con otros restos monumentales localizados en el solar cordobés (MÁRQUEZ, 1998).

Distinto carácter tienen los fragmentos de trono de alguna divinidad localizados en las cercanías del foro colonial y que adornarían el interior de algún templo. La rareza de este tipo de elementos (según nuestras noticias es una pieza única en la Península Ibérica) y su exquisita labra que puede fecharse en el período julio-claudio, hacen de estas piezas unos fragmentos verdaderamente importantes en la escultura relivaria cordobesa.

Del espacio público pasamos acto seguido a otro estrictamente privado representado en Córdoba por los objetos de mobiliario y esculturas (tanto en bulto redondo como la lastra campana) que adornaban los jardines de algunas *villae* y *domus* patricienses. Según las investigaciones de J. R. Carrillo, la implantación de la casa de peristilo se realiza en Córdoba en un momento relativamente temprano (CARRILLO 1996, 118) y es precisamente en esos espacios abiertos del ámbito doméstico donde tienen su natural ubicación los elementos decorativos antes citados junto con otros que no han sido aquí tratados por ser ya conocidos como son los *hermae*, *peltae* y *oscilla* (WREDE 1986; DE LOS SANTOS 1945, 46 ss; RODRÍGUEZ OLIVA 1988; RODRÍGUEZ OLIVA 1984-1985; BARBADO 1986, 124), estas últimas colgando de los intercolumnios.

Dejando aparte los elementos de mobiliario que decorarían estos peristilos, la decoración escultórica tendría una gran importancia como ornato de los jardines. Dentro de los programas ornamentales predominantes en estos espacios abiertos de las casas (BELTRAN 1995; NEUDECKER 1988; PANDERMALIS 1971, 173 ss; MASTOROBERTO 1992; JASHEMSKY 1979, 34 ss; KENT 1981, 83 ss; DWYER 1975) sería el de temática dionisiaca aquél en el que encajarían perfectamente el grupo erótico aquí analizado y que tiene en común con otros grupos conocidos (CANTILENA 1989, 126 n.º 154) su origen en modelos nacidos en el «Rococó helenístico» (BELTRAN 1995). No olvidemos que fue durante este período cuando al jardín romano se le añadió un factor dionisiaco al ser considerado como dominio de dioses variados (GRIMAL 1969, 318) (*paradeisos*) y que es precisamente el jardín el lugar por excelencia del *thiasos* báquico.

Nuevamente *Colonia Patricia* ofrece la posibilidad de asomarse a lo mejor del arte romano imperial sin salir de la ciudad. La calidad artística del grupo erótico y de la basa de altar parangonan lo público y la privado de esta ciudad con los mejores ejemplos del imperio, fundamentalmente los de la propia capital; algunos de los testimonios aquí analizados (por ejemplo el sátiro que actúa de pata de mesa y la lastra campana) avalan arqueológicamente lo que las fuentes mencionan para la Córdoba del postrer período republicano: el carácter lujoso que algunos de sus habitantes imponen en la más privada de las esferas (RODRÍGUEZ OLIVA 1994, 347 ss.). Desde el siglo I a. de C. hasta el II de C. será ésta una constante en la decoración doméstica patriciense, tal y como ponen de manifiesto las piezas hasta aquí vistas.

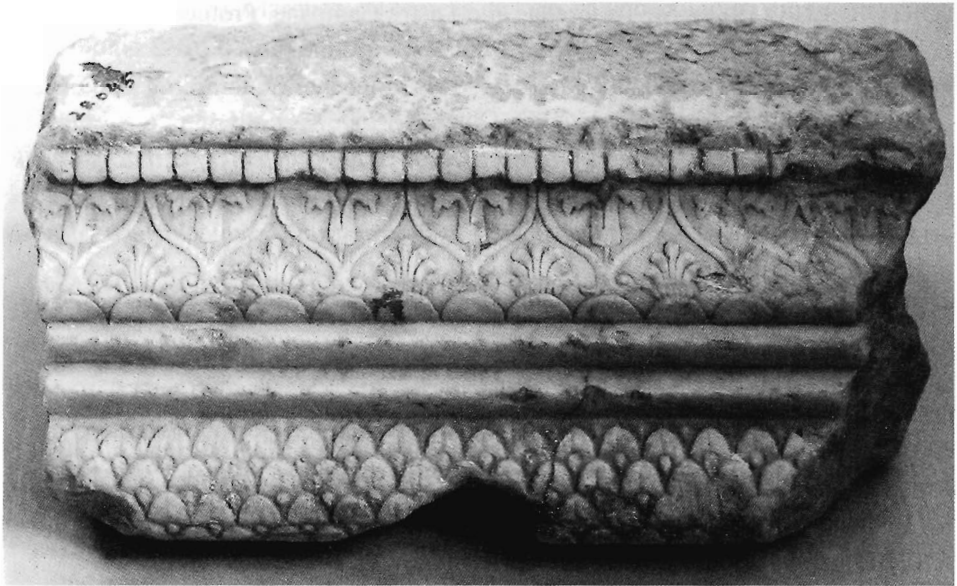
BIBLIOGRAFIA

- ANDREAE (1995): B. Andreae (ed.), *Museo Chiaramonti II*, Berlin.
- ANDREAE (1996): B. Andreae, «Am Birnbaum». *Gärten und Parks im antiken Rom*. Mainz am Rhein.
- BARBADO (1996): T. Barbado en D. Vaquerizo (coord.) Catálogo de la Exposición *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba.
- BELTRÁN (1995): J. Beltrán «La incorporación de los modelos griegos por las élites romanas. Una aproximación arqueológica» en E. Falque, F. Gascó (eds.) *Græcia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Huelva.
- BERGER (1994): K. Berger, «Campanaplaten im Römisch Germanischen Museum Köln» *Kölner Jahrbuch* 27.
- BESCHI (1984-85): L. Beschi «I rilievi ravennati dei Troni», *Felix Ravenna* 1/2, 37 ss.
- BOARDMANN (1988): J. Boardmann, *LIMC* IV s.v. Herakles, n.º 1557.
- BOL (1994): P. Bol (Ed.), *Forschungen zur Villa Albani. Katalog der antiken Bildwerke IV*. Berlin.
- BORBEIN (1976): Adolf H. Borbein, «Zur Bedeutung symmetrischer Kompositionen in der hellenistisch-italischen und spätrepublikanisch-römischen Reliefplastik» en P. Zanker (Hrsg.) *Hellenismus in Mittelitalien*, Koll. Göttingen (1974) 502 ss.
- BORGHERO :Isabella Borghero en L. Sperti (ed.) *Rilievi greci e romani del Museo Archeologico di Venezia*, Roma, 106 ss.
- BORGHINI (1989): G. Borghini, *Marmi antichi*, Roma 1989.
- BORKER (1972): Ch. Borker et alii, *Katalog der Antikensammlung des Prinzen Karl von Preussen im Schloss zu Klein Glienicke bei Potsdam*, mainz am Rhein.
- BUDDE, NICHOLS (1964): L. Budde, R. Nicholls, *A Catalogue of the Greek and Roman Sculpture in the Fitzwilliam Museum Cambridge*. Cambridge.
- CAIN (1985): H. U. Cain, *Römische Marmorkandelaber*. Mainz am Rhein.
- CANDIDA (1978): B. Candida, *Altari e cippi nel Museo Nazionale Romano*, Roma.
- CANTILENA (1989): R. Cantilena et alii, *Le Collezioni del Museo Nazionale di Napoli*, Roma 1989.
- CARRILLO (1996): J. R. Carrillo en D. Vaquerizo (coord.) Catálogo de la Exposición *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba.
- COARELLI (1966): F. Coarelli, *EAA* s.v. *Trapezoforo*.
- DE LOS SANTOS (1945): S. de los Santos «Bustos báquicos del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba» *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales VI*.

- : (1955): S. de los Santos, «Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)», *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* 31.
- DELPLACE (1980): Cristiane Delplace, *Le griffon de l'archaïsme à l'époque impériale. Étude iconographique et essai d'interprétation symbolique*, Roma.
- DEONNA (1938): W. Deonna, *Le mobilier delienne. Exploration archéologique de Delos XVIII*. Paris.
- DE RUYT (1982): F. de Ruyt, *Alba Fucens III. Sculptures d'Alba Fucens*. Wetteren.
- DUPRE, REVILLA (1991): X. Dupré, V. Revilla, «Lastras Camapana en Tarraco (Hispania Citerior) y su territorio» *MM* 32, 117 ss.
- DWYER (1975): E. J. Dwyer, *Pompeian Sculpture in its domestic context: a study of five pompeian houses and their contents*, Ann Arbor.
- GASPARRI (1986): C. Gasparri *LIMC* III s.v. Dionysos n.º 200.
- : (1990): C. Gasparri en C. Bol (ed.), *Forschungen zur Villa Albani. Katalog der antiker Bildwerke II*. Berlin.
- GRANT, MULAS (1975): M. Grant, A. Mulas, *Eros in Pompeji*. München.
- GRIMAL (1969): P. Grimal *Les jardins romains*. Paris.
- GUSMAN (1908): P. Gusman, *L'art décoratif de Rome*, Paris 1908.
- GUTIÉRREZ (1995): M^a A. Gutiérrez, «Placas de mármol procedentes de la Villa de los Quintanares». *Homenaje al Profesor Martín González*, Valladolid 1995, 73 ss.
- HEILMEYER (1970): W. D. Heilmeyer, *Korinthische Normalkapitelle*. Heidelberg.
- HORN (1987): H. Günter Horn (ed.), *Die Römer in Nordrhein-Westfalen*, Stuttgart.
- JASHEMSKI (1979): F. Jashemski, *The Gardens of Pompeii, Herculaneum and the Villas Destroyed by Vesuvius*, New York.
- KENT (1981): D. Kent Hill «Some Sculptures from Roman Domestic Garden» en E. Macdougall, W. Jashemski (eds.), *Ancient Roman Gardens. Dumbarton Oaks Colloquium on the History of Landscape Architecture*, Washington.
- KOPPEL, RODA (1996): E. M. Koppel e I. Rodá, «Escultura decorativa de la zona nororiental del Conventus Tarraconensis» en J. Massó, P. Sada (eds) *Actas de la II reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona (1995).
- LA ROCCA (1986): E. La Rocca, *Ara Pacis Augustae. In occasione del resturo della fronte orientale*, Roma.
- LINFERT (1992): A. Linfert, *Die Antiken Skulpturen des Musée Municipal von Chateau-Gontier*. Mainz am Rhein.
- LIPPOLD (1956): G. Lippold, *Die Skulpturen des Vatikanischen Museums* III,2. Berlin.

- MÁRQUEZ (1996): Márquez, «Técnicas de talla en la decoración arquitectónica de Colonia Patricia» *L’Africa Romana XI*, 1131 ss.
- MÁRQUEZ (1988): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*. Córdoba 1998.
- MASTROROBERTO (1992): M. Mastroberto «La scultura dei giardini» Catálogo de la Exposición *Domus, Viridaria, Horti Picti*, Napoli.
- MIELSCH (1985): H. Mielsch, *Buntmarmore aus Rom im Antikenmuseum Berlin*, Passau.
- NEUDECKER (1988): R. Neudecker, *Die Skulpturenausstattung römischer Villen in Italien*, Mainz am Rhein.
- NIEMEYER (1993): H. G. Niemeyer en W. Trillmich (ed), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Romerzeit*. Mainz am Rhein.
- PANDERMALIS (1971): D. Pandermalis «Zum Programm der Statuenausstattung in der Vila dei Papiri» *AM* 86.
- PARIS (1979): R. Paris en A. Giuliano (ed), *Museo Nazionale Romano I,1*. Roma, 264 s.
- POINSSOT (1929): C. Poinssot, *L’autel de la Gens Augusta a Carthage*, Tunis.
- RICHTER (1926): G.M. Richter, *Ancient Furniture. A history of greek, etruscan and roman furniture*, Oxford.
- : (1966): Richter, *The Furniture of the Greek, Etruscan and Romans*, London.
- RODRÍGUEZ OLIVA (1984-1985): P. Rodríguez Oliva, «Dos Hermas, del tipo Reyes Macedónicos, de la provincia de Málaga» *Mainake VI-VII*, 137 ss.
- : (1988) P. Rodríguez Oliva, «Una herma decorativa del Museo municipal de San Roque (Cádiz) y algunas consideraciones sobre este tipo de esculturillas romanas» *Baetica* 11, 215 ss.
- : (1994): P. Rodríguez Oliva «Transformaciones urbanas en las ciudades de la Baetica durante el Alto Imperio» en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, vol. 1, 347 ss.
- SIMON (1969): E. Simon en W. Helbig (ed) *Führer durch die öffentlichen Sammlungen Klassischer Altertümer im Rom III*, Tübingen.
- : E. Simon. *Ara Pacis Augustae*, Tübingen s.d.
- SINN (1987): F. Sinn, *Stadtrömische Marmorurnen*. Mainz am Rhein.
- STRAZZULLA (1995): M.J. Strazzulla, «Alcune considerazioni sulle lastre Campana con bollo: le sime con pantere e tirso» en G. Cavalieri, E. Roffia, *Splendida Civitas Nostra. Studi archeologici in onore di Antonio Frova*, Roma.
- : (1990): M.J. Strazzulla, *Il principato di Apollo*, Roma.

- TORTORELLA (1981): St. Tortorella, «Le Lastre Campane. Problemi di produzione e di iconografia» en *L'art décoratif à Rome*, Roma (1979) p. 62 ss.
- VON HESBERG (1986): H. von Hesberg, «Das Münchner Bauernrelief. Bukolische Utopie oder Allegorie individuellen Glücks? *MüJb* XXXVII.
- VORBERG (1921): G. Vorberg, *Die Erotik der Antike in Kleinkunst und Keramik*, München 1921
- : (1926): Vorberg, *Ars erotica veterum. Ein Beitrag zum Geschlechtsleben des Altertums*. Stuttgart.
- VORSTER (1993): Ch. Vorster, *Römische Skulpturen des späten Hellenismus und der Kaiserzeit. Vatikanische Museen. Museo Gregoriano Profano ex Lateranense*, Mainz am Rhein.
- WAYWELL (1986): G. B. Waywell, *The Lever and Hope Sculptures*. Berlin.
- WOJCIK (1986): M. R. Wojcik, *La Villa dei Papiri ad Ercolano*, Roma.
- WOHLMAYR (1991): W. Wohlmayr, *Studien zur Idealplastik der Vesuvstädte*, Buchloe.
- WREDE (1986): H. Wrede, *Die antike Herme*, Mainz am Rhein.



Lám. 1.- Fragmento de base de altar.

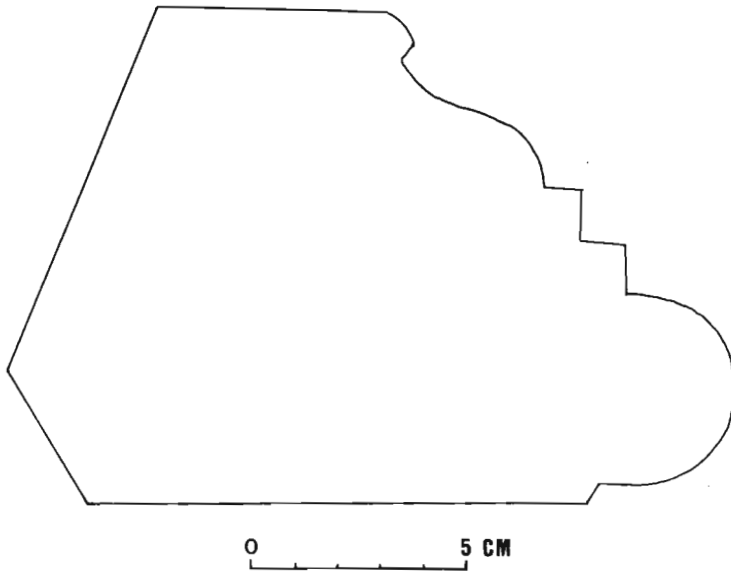


Fig. 1.- Sección de base de altar.

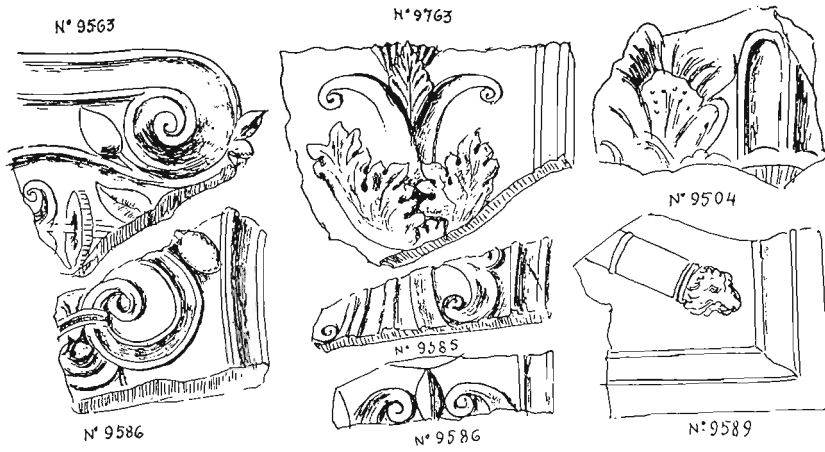
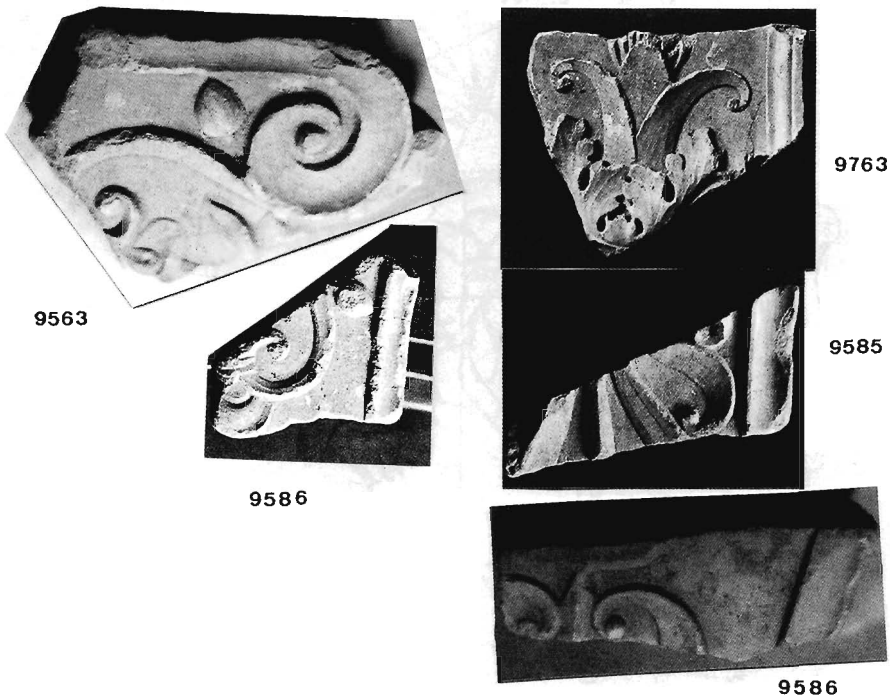


Fig. 2.- Fragmentos de placas relivarias (Según de los Santos Gener).



Lám. 2.- Fragmentos de placa relivaria en mármol, en la misma disposición que tienen estos elementos en la Fig. 2.

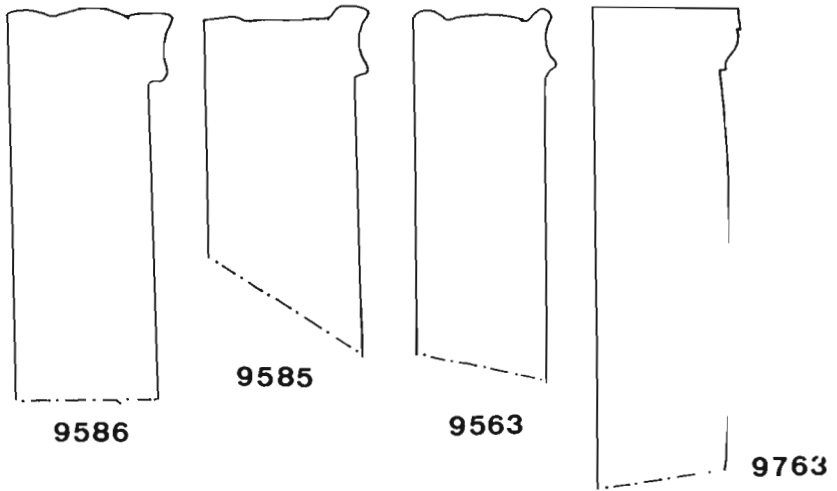


Fig. 3.- Secciones de los fragmentos de las placas relivarias.

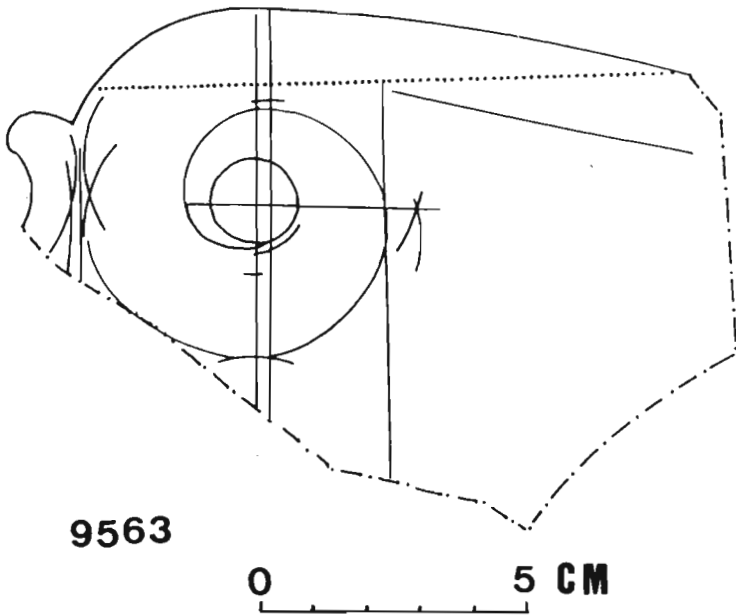


Fig. 4.- Líneas de preparación de labra (vid. Lám. 3,1).

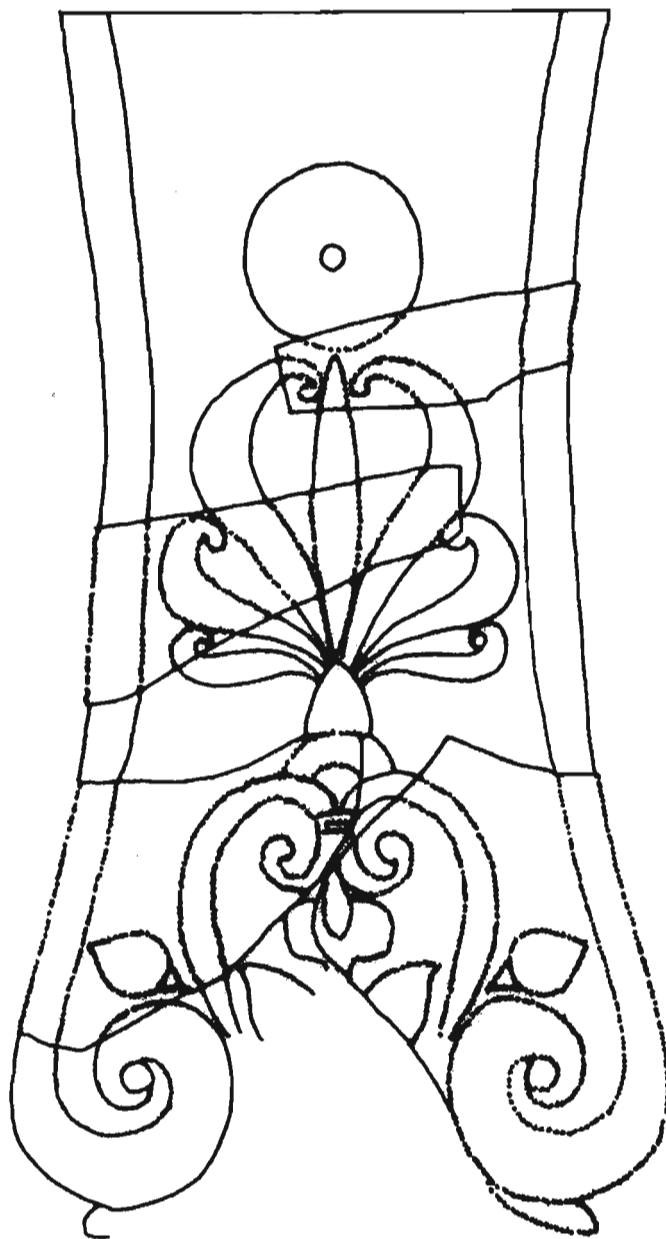
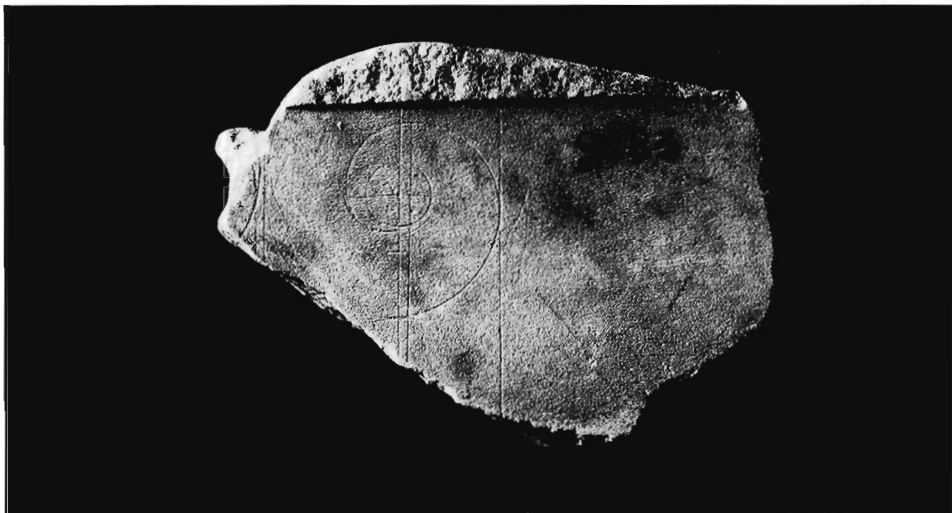


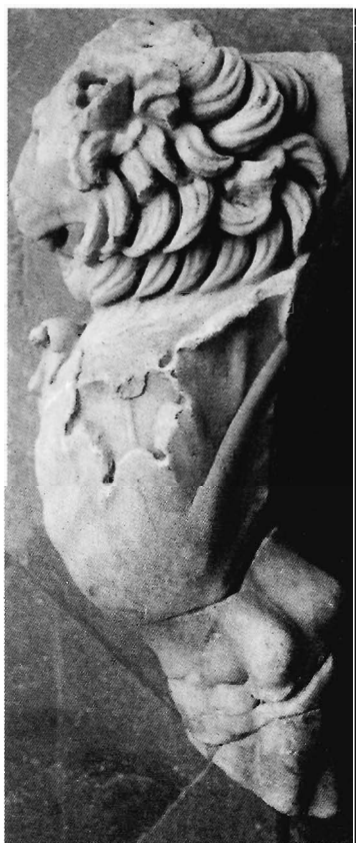
Fig. 5.- Restitución del pie de trono. FIGURA.



Lám. 3,1.- Cara posterior de la pieza 9563 con líneas incisas (vid. fig. 3)



Lám. 3,2.- Monopodium con representación de joven sátiro o Dionisos.



Lám. 4.- Pie de mesa del tipo delphica.



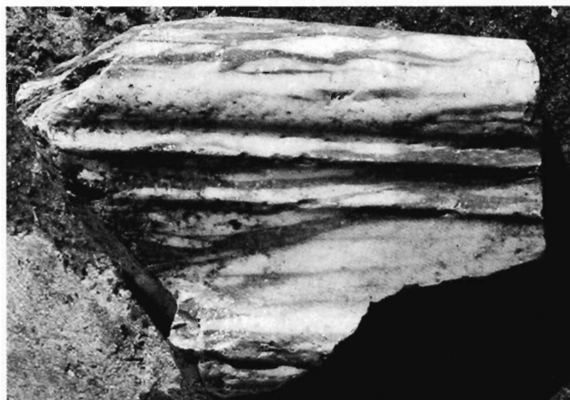
Lám. 5.- Pie de mesa del tipo delphica.



Lám. 6.- Pie de mesa del tipo *cartibulum*.



Lám. 7.- Pie de mesa del tipo *cartibulum*.



1



2

Lám. 8,1-2.- Recipiente para agua en mármol.



3

Lám. 8,3.- Fragmento de lastra campana.



Lám. 9.- Grupo de sátiro y panisca.